



**LA BIBLIOTECA DE *EL SIGLO*
Y LAS MUJERES BURGUESAS** ⁽¹⁾

Isabel Wschebor

Introducción

La transformación de los medios de prensa y la aparición de un nuevo público lector constituyen elementos ineludibles a la hora de pensar la modernización cultural. A fines del siglo XIX, los diarios se convirtieron en mediadores entre el poder y la sociedad que, por un lado, determinaron las preferencias culturales y, por otro, reprodujeron las ya existentes. Es a través de estos medios como en este trabajo se aborda a las mujeres que ya leían (gracias a la reforma varelana), pero que no pertenecían a la elite culta. Es necesario estudiar estas lectoras silenciosas para comprender cómo la sociedad se representaba a sí misma más allá de las esferas de poder. Se analiza aquí la publicación de folletines literarios, editados por entregas, focalizando el trabajo en la lectura y las mujeres burguesas en la segunda mitad del siglo XIX.

Para ello, se ha elegido el diario *El Siglo*, fundado en 1863 y cuyo primer director y redactor fue el entonces colorado José Pedro Ramírez ⁽²⁾. En 1866, *El Siglo* anuncia en su portada las renovaciones mecánicas que serán traídas de Europa en los meses siguientes ⁽³⁾. Dichas innovaciones técnicas estuvieron acompañadas de una novedad cultural: “La Biblioteca de *El Siglo*”. En este período el diario de las “clases conservadoras” comenzó a publicar novelas de autores franceses ⁽⁴⁾ por entregas, cada una de ellas de dieciséis páginas, que se

(1) Agradezco al profesor José Pedro Barrán por las correcciones que hizo a la primera versión de este trabajo, así como al profesor Pablo Rocca por sus lecturas y comentarios.

(2) Fernández y Medina afirma que el primer director del diario fue Adolfo Vaillant, dato que no es correcto. Vaillant aparece como el gerente de la “Imprenta á Vapor” de dicho diario en la portada del mismo, desde el primer número. (Fernández y Medina, Benjamín, *La prensa y la imprenta en el Uruguay desde 1807 á 1900*. Montevideo, Imprenta de Dornaleche y Reyes, 1900).

(3) *El Siglo*, Montevideo, Imprenta á Vapor, 2 de marzo de 1866, 2ª época, Año 3, núm. 451.

(4) A pesar de que las novelas francesas predominaron en la colección, también hubo novelas de otras nacionalidades. Cabe aclarar que nuestro trabajo se centra en el análisis de autores franceses.

repartían con el diario en forma gratuita entre los suscriptores. En la década de 1890, los folletines se publicaron con un formato más pequeño y se distribuían completas o en dos partes. Para quienes no estaban suscritos a la publicación tenían un precio accesible.

Estas nuevas modalidades de lectura se convierten, a su vez, en “novedades técnicas”. Las nuevas estrategias de comercialización de la cultura, como “La Biblioteca de *El Siglo*”, permitieron la divulgación de la lectura en algunos sectores de la sociedad. Este proceso de cambio también se produjo con la prensa en general ⁽⁵⁾. Lo curioso de *El Siglo* es que concentró diversas modalidades de lectura, que incluyeron la prensa diaria, las novelas de su “Biblioteca” y publicaciones de diversos tipos, consolidando un proyecto que se empezaba a realizar de manera dispersa desde distintos ámbitos de construcción de cultura escrita: imprentas, librerías y diarios.

Para que este proceso fuese posible se necesitaron cuatro condiciones. En primer lugar, el desarrollo de la modernización, que representó un momento de importantes transformaciones en todos los niveles de la vida y la estructura social. Segundo, la generalización de la prensa y la cultura escrita. Este tránsito de la cultura oral a la cultura escrita permitió la popularización de la práctica de la lectura ⁽⁶⁾. En tercer lugar, otro factor importante fue el cambio del papel social de las mujeres, que se convertirán en las principales consumidoras de este tipo de literatura. Por último, es ostensible la construcción de un modelo local a imagen y semejanza de la cultura francesa, de donde provendrá en su gran mayoría este tipo de literatura.

Este panorama que se impone el estudiar las transformaciones culturales en las décadas que preceden al Uruguay del novecientos presenta, desde esta “Biblioteca”, dos niveles fundamentales de análisis: el de las prácticas de la lectura y el de la representación social. Antes que nada, la “Biblioteca de *El Siglo*” es un fenómeno histórico en sí mismo, una parte de un proyecto y de la consolidación de una tradición cultural propia de la sociedad capitalista ⁽⁷⁾. Por otro lado, estas fuentes mucho nos dicen acerca de cómo los uruguayos se representaban dichas transformaciones. La modernización en el Uruguay se desarrolló en gran medida tomando el modelo cultural francés. Por esta razón, es natural

(5) Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamín, *Battle, los estancieros y el Imperio Británico. El Uruguay del 900.*, Montevideo, E.B.O., 1979, Tomo 1.

(6) *Ibíd.*

(7) Estas novelas establecen una continuidad con las radionovelas y las telenovelas, tema que aún no ha sido estudiado.

que las lectoras de aquellas novelas extranjeras hayan tenido mucha facilidad para hacer propias aquellas historias ⁽⁸⁾.

Montevideo procesó muy rápidamente transformaciones demográficas, que le dieron al país características muy similares a las de los países europeos. Este modelo demográfico reconfiguraba el papel que las mujeres debían cumplir en aquella sociedad. Esta doble característica de querer aproximarse a un modelo cultural y a su vez parecerse “realmente” a él, les da a las novelas francesas de aquella época un lugar de cruce entre la Historia y la representación que sus protagonistas se hicieron de la realidad, sus fantasías.

El impacto de las novelas no fue el mismo en la década del sesenta que en la década del noventa. En este sentido, estudiaremos las primeras novelas como antecedentes, que aún contienen un viejo modelo cultural del que *El Siglo* se desprenderá progresivamente, instaurándose uno nuevo en la década que se inicia en 1890.

I. Lo romántico

Clara R. de Guido y Walter Guido ⁽⁹⁾ han señalado que la literatura folletinesca en el siglo XIX ha sido uno de los elementos de la cultura europea que más difusión tuvo en el Río de la Plata. La masificación del folletín fue otra estrategia de introyección de un modelo traído de la metrópolis. En las últimas décadas del siglo XIX, el espiritualismo y el positivismo fueron las corrientes filosóficas que tuvieron mayor impacto ⁽¹⁰⁾, no solo en el medio universitario, sino también en la sociedad toda.

(8) La traducción de novelas a fines del siglo XIX puede entenderse como un antecedente de la consolidación de la lectura folletinesca entre 1915 y 1924, período en el que, autores nacionales se popularizan a partir de esta modalidad de literatura, que sigue tomando para sí el modelo europeo. La incorporación de la literatura nacional en esta modalidad popular de literatura representa un punto de inflexión para la historia de estas prácticas de la lectura. A pesar de que este trabajo no trata sobre este tema, es interesante entender este proceso en el marco de la consolidación de un proyecto nacional, en el que la cultura francesa, sin duda, desempeñó un papel importante. Este problema en el período de 1915-1924 ha sido revisado por Rocca, Pablo, “Mujer y privacidad en la literatura uruguaya (1890-1920)”, en: Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo, Porzecanski, Teresa, *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad*. Montevideo, Taurus, 1996. Tomo 2.

(9) Guido, Walter, Rey de Guido, Clara, *Cancionero rioplatense*. Edición, prólogo, notas, bibliografía y apéndices, Caracas, Biblioteca Ayacucho, 1989.

(10) Ardao, Arturo, *Espiritualismo y positivismo en el Uruguay*. Montevideo, Universidad de la República, Departamento de Publicaciones, 1968 (2ª edición), [1950].

“El espiritualismo y el positivismo, filosofías irradiadas por la Universidad en la segunda mitad del siglo XIX, fueron escuelas definidas que modelaron la inteligencia nacional y aun la conciencia espiritual del país, en un período decisivo de su desarrollo.

En sus respectivos momentos de predominio impusieron ambas una impregnación anímica, espiritualista o positivista, a todos los aspectos de la vida nacional: enseñanza, política, derecho, religión. A cada una correspondió una radical posición de conciencia por la que se expresó a su turno el alma de la época”.⁽¹¹⁾

La Universidad de Montevideo tuvo como primera filosofía oficial el espiritualismo ecléctico. Esta hegemonía durará hasta el último cuarto del siglo XIX y su influencia provino directamente de la enseñanza universitaria francesa. El eclecticismo surgió en Francia como un mediador entre la filosofía continuadora de la Revolución y el pensamiento que surgió con el proceso de Restauración. Alcanzada la década del ochenta, la hegemonía del espiritualismo dejó de ser tal con la inserción del positivismo spenceriano en el debate filosófico.⁽¹²⁾

Los combates entre espiritualistas y positivistas no se redujeron únicamente al plano de la teoría o de la filosofía, también se reprodujeron en el plano estético.⁽¹³⁾ Se podría decir que la novela romántica fue respaldada por la filosofía espiritualista, y la literatura propiamente realista y naturalista fue un arma de combate del positivismo. El pasaje de la filosofía a la estética no es tan mecánico, en gran medida porque muchos intelectuales que fueron espiritualistas de jóvenes, más adelante serían partidarios de la filosofía positivista. Sin embargo, el traslado de la discusión de espiritualistas y positivistas al plano de la estética, resulta de vital importancia para el análisis de la literatura folletinesca, reproductora de la estética romántica. No es arriesgado conjeturar que este tipo de novelas francesas tenía un público mucho más numeroso que el que leía a los pensadores europeos. Por lo tanto, para la mayoría de los lectores la recepción de la cultura o de los debates franceses no se transmitía a través de textos filosóficos, sino de la literatura de folletín traducida por la prensa como *El Siglo*.

(11) *Ibíd.*, p. 9.

(12) Trigo, Abril, “La república de los sentimientos: la sensibilidad romántica al servicio de la imaginación nacional”, en: Achugar, Hugo, Moraña, Mabel (editores), *Uruguay: Imaginarios culturales. Desde las huellas indígenas a la modernidad*. Montevideo, Trilce, 2000.

(13) Rodríguez Villamil, Silvia, *Montevideo en la década del 80: Una etapa en la definición de un modo de vida urbano*, Montevideo, Facultad de Humanidades y Ciencias, 1969 (Inédito: trabajo de pasaje de curso. Debo a la autora el conocimiento del manuscrito).

El proyecto espiritualista y romántico comprometió toda una forma de vida asumida por la burguesía de la segunda mitad del siglo XIX. Silvia Rodríguez Villamil afirma al respecto:

“El estilo de vida burgués se manifestaba también en las formas de sociabilidad y esparcimiento, las preferencias en materia literaria y musical o el naciente interés por el ejercicio físico y la vida al aire libre. En el ámbito más estrictamente privado, las relaciones entre padres e hijos y entre hombres y mujeres, los noviazgos, la sexualidad, las comidas y otros rituales familiares, se desarrollaron según pautas bien establecidas signadas por el puritanismo, que en los hechos conducía a la subordinación de las mujeres, los adolescentes y los niños”.⁽¹⁴⁾

La dieta de clase media y alta, incorporó nuevos platos y bebidas franceses. Las nuevas modas de vestimenta, perfumes y accesorios de todo tipo tuvieron, básicamente, esta misma influencia.⁽¹⁵⁾

I. 1. El principismo y la promoción cultural

Con el quiebre de la política de fusión y el ascenso de Venancio Flores al poder, se inicia un prolongado período de predominio caudillista y militarista. Esta hegemonía fue resistida por grupos que se consolidaron en torno a la defensa de los derechos individuales y las libertades públicas. Tanto en el Partido Colorado como en el Blanco se formaron agrupaciones principistas que se opusieron a los gobiernos caudillistas y militaristas.⁽¹⁶⁾ A pesar de que durante el ciclo militar los movimientos principistas fueron derrotados políticamente, esto no significó una reducción de su influencia cultural. La conflictividad social y política no posibilitó una gran producción literaria, pero esto no implica un vacío en el desarrollo cultural del período. Los únicos intelectuales que desarrollaron una producción literaria importante fueron los que permanecieron fuera del país durante los conflictos civiles, como Alejandro Magariños Cervantes. Sin embargo, la recuperación de textos periodísticos a partir de una importante labor en los medios de prensa

(14) “Vivienda y vestido en la ciudad burguesa (1880-1914)”, en: Barrán, José Pedro, Caetano, Gerardo, Porzecanski, Teresa, *Historias de la vida privada en el Uruguay. El nacimiento de la intimidad*, Montevideo, Taurus, 1996. Tomo 2. p. 76.

(15) *Ibíd.*

(16) No nos compete aquí realizar un juicio acerca de qué tan conscientes eran estos grupos de la realidad social y económica de la época. La necesidad o la imposibilidad de que el Estado no actuase por vías democráticas para modernizar el país es una discusión que no hace a nuestro análisis, a pesar de que somos conscientes de dichos argumentos a la hora de estudiar estos movimientos políticos.

fuertemente politizados, ⁽¹⁷⁾ nos demuestra que el principismo logró establecerse a través de un nuevo “poder cultural”. Desde allí desarrollaron modelos y concepciones que tuvieron una importante repercusión social entre las clases media y alta de la época.

A pesar de la derrota política en la década del setenta, el principismo logró instaurar un nuevo poder, desde el cual defendió e impulsó sus propios proyectos. Concluido el período militarista en 1890, el movimiento principista ya no era el mismo que antes, pues había logrado instalarse en varios espacios institucionales de poder. El tránsito de los gobiernos militares a los civilistas a fines del siglo XIX se realizó en una sociedad que tampoco era la misma. La modernización no solo había transformado las estructuras de poder político o económico, sino también cultural. Esto puede ser estudiado a través de la Reforma educativa o a través de la modernización de los medios de prensa como el diario *El Siglo*. El progreso técnico en la impresión, la multiplicación de la información y del tiraje de los diarios, los costos reducidos de los mismos y la masificación de los lectores, le da una nueva relevancia social a la prensa como un elemento decisivo en la modernización cultural del país. El control del principismo en algunos medios de prensa es un elemento que tuvo relevancia en la transición hacia el civilismo a fines del siglo XIX.

II. El mercado cultural y sus consumidores

La literatura folletinesca no es una fuente que se haya construido por un actor de la época para dejar un testimonio de la historia. Sus lectores tampoco buscaron dejar su voz y su interpretación de los hechos. Sin embargo, la Historia necesita conocer a las lectoras de folletín en el siglo XIX, porque constituyeron la primera forma masiva de consumo cultural escrito, en un sector de la sociedad. Como las propias mujeres, por lo menos en las fuentes de dominio público, no explicaron por qué optaban por dicha lectura y no por otra, corresponde estudiar cómo se desarrolla este fenómeno a través de las prácticas sociales: el aumento de la publicación de folletines en los diarios y del consumo de los mismos, la aparición de políticas editoriales en algunos medios de la época, el crecimiento de imprentas y librerías. Primero se hará un repaso de las imprentas, tipografías y librerías, para conocer los pro-

(17) Rocca, Pablo, “Literatura, periodismo y testimonio de los principistas del setenta”, en: Rossiello, Leonardo (comp.), *Las otras letras*, Montevideo, Ed. Graffitti, 1994.

ductores y generadores de consumo de los diferentes tipos de literatura. A continuación analizaremos la “empresa cultural” que significó el diario *El Siglo*, para comprender, así, el impacto que provocó el folletín en las mujeres de clase media durante la primera modernización.

En la segunda mitad del siglo XIX, las editoriales aún no eran comunes en Montevideo. Ya existía la Casa A. Barreiro y Ramos, cuyas políticas culturales y publicaciones la definen como una editorial en la época.⁽¹⁸⁾ Sin embargo, diversos agentes como librerías o imprentas, que también definen la composición del mercado de la cultura, crecieron y se mejoraron técnicamente por estos años. Son escasas las fuentes con cierta precisión con que cuenta el investigador para trabajar sobre la década del sesenta, ya que los *Anuarios Estadísticos* –aun con su relativo margen de fiabilidad– se empezaron a publicar en el año 1884.⁽¹⁹⁾ Esta limitación acota nuestras posibilidades de trabajo.

Las informaciones oficiales registran, en 1884, 18 imprentas en Montevideo.⁽²⁰⁾ Tres años después, encontramos dos imprentas y seis tipografías más, en la capital⁽²¹⁾, mientras que en 1896 (casi diez años después) solo puede ubicarse una imprenta más en Montevideo y diecisiete tipografías.⁽²²⁾ En 1900, se registran 18 imprentas y 14 tipografías.⁽²³⁾ A pesar de que en los *Anuarios Estadísticos* no aparecen empresas vinculadas a la producción impresa en el interior del país, hemos encontrado un folletín de Alexandre Dumas, *Los tres mosqueteros* y otro de Octave Feuillet, *La viuda*, publicados en San José durante este período. El primero salió en la Tipografía Minerva, en 1883; el segundo, en J. M. Menéndez, en 1898.⁽²⁴⁾ El progresivo aumento de imprentas y tipografías⁽²⁵⁾, también se vio acompañado del mejoramiento téc-

(18) “La tertulia en lo de Barreiro por Gervasio Guillot Muñoz” en: ROCCA, Pablo (Prólogo y antología) *Montevideo: altillos, cafés, literatura (1849-1986)*. Montevideo, Arca, 1992.

(19) Desde 1874 se publicaban los cuadernos estadísticos, que no poseen informaciones como la cantidad de librerías o imprentas.

(20) Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay: Año 1884*. Montevideo, Tipográfica Oriental, 1885.

(21) Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay: Año 1887*. Montevideo, Tipográfica Oriental, 1888.

(22) Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, Año 1896 (algunos datos de meses de 1897)*. Montevideo, Imprenta “El Siglo Ilustrado”, 1898, Libro XIII del Anuario.

(23) Dirección de Estadística General, *Anuario Estadístico de la República Oriental del Uruguay, Año 1900*. Montevideo, Imprenta El Siglo, 1901.

(24) Datos tomados del fichero general de la Biblioteca Nacional.

(25) A pesar de que descendieron sensiblemente en las estadísticas oficiales en 1900.

nico de las mismas. Más adelante, se verán los adelantos técnicos de la Imprenta a Vapor en la que se imprimía *El Siglo*. Este progreso en la calidad y en la potencia de la producción también es un factor importante a tomar en cuenta para analizar la multiplicación de la oferta cultural.

La evolución de las librerías en este mismo período nos indica el aumento de la demanda y la comercialización de la cultura escrita. Según el *Anuario Estadístico*, en 1884 Montevideo contaba con dos librerías, Paysandú siete y Río Negro una.⁽²⁶⁾ En 1887, se registran oficialmente diecisiete librerías (que también son papelerías) en Montevideo y ninguna en el Interior. Cinco tienen un capital de \$1.000; siete de \$5.000; cinco de \$10.000.⁽²⁷⁾ En 1896, se consignan veintiséis librerías y, en 1900, veintiocho en la capital del país.⁽²⁸⁾ A pesar de que no creemos que las librerías fueran más en Paysandú que en Montevideo, ni que más tarde hayan desaparecido en el interior del país, no existen registros de la estadística oficial. De todas formas, se puede asociar el aumento de la cultura escrita, con el proceso de “montevideanización”. La mayoría de las obras literarias que se publican por esos años son traducciones del extranjero. El aumento de su divulgación con relación al período anterior, marca un punto de inflexión en la construcción de un proyecto cultural propio, lo que contrasta con lo que Leonardo Rossiello afirma sobre el período que precede al que estamos estudiando:

“[...] desde el primer periódico editado en la Banda Oriental, el bilíngüe *The Southern Star/ La Estrella del Sur*, hasta el fin de la dominación luso-brasileña, la prensa estuvo casi ininterrumpidamente al servicio de las potencias extranjeras. Las bellas letras surgieron lenta y penosamente. Entre otros, Ángel Rama se ha referido a las dificultades a que se enfrentaba la producción literaria y la publicación de los libros. Esta situación era, por otra parte, válida para todo el Río de la Plata. Como señalaron Englekirk y Ramos y hemos podido comprobar en nuestra investigación, se publicaron –comparativamente hablando– muy pocos libros en Uruguay durante el período que estudiamos [1830-1880], lo que se explica por los pocos alicientes para editar con tan escasa demanda como había: poca población y bajo nivel de alfabetización”.⁽²⁹⁾

(26) Dirección Nacional de Estadística, Op.cit., 1885.

(27) Dirección Nacional de Estadística 1888. Una de las que posee \$10.000 de capital posee útiles de imprenta.

(28) Dirección Nacional de Estadística, Op.cit., 1898 y 1901.

(29) Rossiello, Leonardo, “Prensa y narrativa breve durante el período fundacional”, en: Rossiello, Leonardo (comp.), *Las otras letras*, Montevideo, Ed. Graffitti, 1994, p. 118.

Con la modernización, este panorama se modifica progresivamente y de ello da testimonio la circulación de cultura escrita promovida desde diarios como *El Siglo*, *La Bandera Radical*, *La Paz*, *La Democracia*, *El Uruguay*, *La Patria*, *La Razón*⁽³⁰⁾, *El Bien o Tribuna Popular*⁽³¹⁾, que se dedican a publicar (entre otras cosas) literatura a modo de folletín o de novelas por entrega. Las imprentas también tuvieron iniciativas de publicar este tipo de literatura: la Imprenta La España, Imprenta Oriental, Imprenta Latina, Imprenta a Vapor de “La Popular”, Imprenta Française, Imprenta Liberal, etc., que promovieron la multiplicación de la literatura extranjera traducida (o no) al español a finales del siglo XIX y comienzos del XX.

Pero solo el diario *El Siglo* logró montar una empresa cultural que ofició de editorial en un período en el que casi no existían. En Buenos Aires, el diario *La Nación*, logró una repercusión similar.⁽³²⁾ El caso de *El Siglo* es particularmente interesante por ser un proyecto desde una elite local, que tuvo una importante repercusión en el proceso de reproducción de la literatura novelesca.

II.1. *El Siglo*, una empresa cultural

El impulso del mercado de cultura escrita a fines del siglo XIX fue promovido principalmente por imprentas y diarios como *El Siglo*. Este diario no tenía como única publicación adicional a la Biblioteca de literatura extranjera. También daba a conocer periódicamente los textos de las óperas que se presentaban en el teatro Solís. Eran versiones bilingües, normalmente en español e italiano, y se publicaban con el evidente objetivo de que el público conociera el texto a la hora de ir a ver el espectáculo. También esta publicación periódica imprimía informes, tanto del Solís como de la Universidad, lo que demuestra un relacionamiento fluido con otras instituciones culturales.⁽³³⁾ Por otra

(30) Rocca, Pablo, Op.cit., 1994.

(31) Existen ejemplares en la Biblioteca Nacional.

(32) No se ha realizado un estudio sobre la biblioteca de folletines del diario argentino *La Nación*, que se recibía en Montevideo. Esto permitiría, por un lado, poder hacer un estudio comparativo con el país vecino en lo que se refiere a nuestro tema y, por otro, analizar la recepción de esta literatura a partir de un diario que tenía mayor difusión y tiraje a nivel regional.

(33) Empresa del Teatro Solís, Comisión Directiva. *Informe de la Comisión Directiva del Teatro Solís, presentada a sus accionistas en la Asamblea del 17 de octubre de 1869*. Montevideo, Imp. á vapor de *El Siglo*, 1869. Universidad. *Programa de los exámenes públicos de la Universidad Mayor de la República, correspondiente al año 1869*. Montevideo. Imp. a vapor de *El Siglo*, 1869.

parte, editaba textos de filosofía, historia, ciencias naturales y ciencias exactas. *El Siglo* también editó algunos pocos libros de autores uruguayos, que no fueron incorporadas a la Biblioteca porque la literatura nacional en aquel momento no era tan leída como la extranjera o no gozaba de los prestigios de esta.

Uno de los escritores locales publicados por *El Siglo* fue Luis Otero. En su libro *Momentos de recreo*, escribe poesías con reflexiones acerca del comportamiento de las niñas y trasmite una visión extremadamente “disciplinadora” del papel social de la mujeres.⁽³⁴⁾ Otro ejemplo es un libro de Alejandro Magariños Cervantes⁽³⁵⁾, quien tiene un especial interés por haber estado fuera del país en momentos de conflictividad política y, por lo tanto, por haber podido desarrollar una obra literaria de una dimensión poco común en la época.⁽³⁶⁾

En el propio diario aparecían avisos de lo publicado en la imprenta. “**A las juntas, a los preceptores, a los librerros.** En esta imprenta se vende por poco más del costo: *Una partida de catecismos de Astete. Aritmética. Poesías de Adolfo Berro. Obras del Dr. Gregorio Pérez Gomar. Historia de la tierra, –obrita muy útil para las escuelas*”.⁽³⁷⁾ Otra estrategia publicitaria radicaba en los bajos precios del diario y sus mecanismos de suscripción. En 1863, *El Siglo* costaba 1,44 patacones por mes, 7,68 patacones cada 6 meses o 14,40 patacones por año. El número suelto costaba 5 centésimos. En agosto de ese mismo año se empiezan a marcar los precios en pesos, que eran los siguientes: 2 pesos por mes, 10,50 pesos cada seis meses, 20 pesos por año. Este costo se mantuvo estable hasta fines de la década del noventa. Alrededor de 1900, el precio del diario bajó y la suscripción por mes costaba 1 peso. La aparición de *El Día* “a vintén”, a principios de la década del noventa, la progresiva competencia de los medios de prensa a fines del siglo XIX y la modernización tecnológica de los mecanismos de impresión, pueden estar relacionados con el descenso del precio de *El Siglo* a comienzos del siglo XX.

(34) Otero, Luis, *Momentos de recreo*, Montevideo, Imp. a Vapor, 1868.

(35) Magariños Cervantes, Alejandro, *Violetas y ortigas*; mosaico en prosa y verso de páginas sueltas, arrancadas de libros y folletos pertenecientes a Magariños Cervantes, artículos de revistas y periódicos del mismo, ó en que otros se han ocupado de sus trabajos literarios, documentos públicos de su resorte, ó en cuya redacción ha tenido parte, alegatos forenses y por último cartas privadas y papeles sin grafos, Montevideo, Imp. *El Siglo*, 1880.

(36) Rocca, P., Op.cit., 1994.

(37) *El Siglo*, Montevideo, Imp. *El Siglo*, 19 de noviembre de 1869, 2ª época, año 6, núm. 1582.

Como se dijo, las novelas que se repartían con el diario no tenían costo para los suscriptores y eran muy baratas para quienes no estaban en esta condición (0,40 pesos en 1892). Si un suscriptor quería comprar otro ejemplar, debía pagar 0,20 pesos, pero debía encargarlo previamente al repartidor o comprarlo en la administración.⁽³⁸⁾ Los libros en la Casa A. Barreiro y Ramos, que se promocionaban en *El Siglo*, costaban entre 1,0 y 4,0 pesos.⁽³⁹⁾ Dichos precios nos muestran que la prensa tenía un control mayor sobre el mercado cultural masivo y esto le permitía vender sus productos mucho más baratos. Por otra parte, la prensa no era un producto caro en relación con los salarios de la época. Barrán y Nahum afirman que las clases populares (compuestas por obreros, artesanos, jornaleros, soldados, policías y sirvientes) ganaban entre 20 y 35 pesos mensuales en el Uruguay del novecientos.⁽⁴⁰⁾ Posteriormente, María Camou ha calculado el salario mensual nominal con una muestra de cargos públicos compuesta por los guardia civiles de Montevideo y el resto del país, maestros escolares de 1° y 2° grado, ayudantes escolares de 1° y 2° grado y soldados. Su investigación presenta los siguientes resultados:

1880– 16 pesos
1890– 13 pesos
1900– 12 pesos.⁽⁴¹⁾

Los obreros y artesanos especializados cobraban entre 40 y 80 pesos a principio de siglo, mientras que las clases medias ganaban entre 60 y 400 pesos. De las clases altas en ese período, Barrán y Nahum solo dicen que pagaban 100 pesos o más de alquiler, lo que prueba un muy alto poder adquisitivo.⁽⁴²⁾ Si nos atuviéramos estrictamente a los datos económicos del salario, podríamos considerar que la suscripción a *El Siglo* en 1900 –a peso por mes– era accesible tanto para un miembro de la clase alta como para un obrero especializado. Sin embargo, el costo de vida en general o las opciones ideo-

(38) Todos estos precios fueron relevados de los propios diarios.

(39) *El Siglo*, Montevideo 26 de febrero de 1892 Año XXIX, N° 3049.

(40) Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamin, Op.cit., 1979.

(41) Camou, María, *Salarios y costos de vida en el Río de la Plata*, Montevideo, Unidad Multidisciplinaria/ Facultad de Ciencias Sociales, 1996, (Documento de trabajo N° 28). Fui tomando de a cinco años, pero Camou realiza un cuadro para el período 1880-1907. La selección de los cargos públicos para realizar la muestra se realizó con los cargos que eran más numerosos en aquel período.

(42) Barrán, José Pedro, Nahum, Benjamin, Op.cit., 1979.

lógicas son elementos que también definen a los posibles consumidores de un medio de prensa. En este sentido, el corte liberal que tenía *El Siglo* nos hace pensar que era principalmente consumido entre las clases media y alta.

II. 2. Las novelas por entregas

El Siglo tenía, además, un discurso que se publicitaba a sí mismo. La Biblioteca de Literatura era una forma de difundir el diario y generar más suscriptores. En cada ejemplar en el que se anunciaba la entrega de una novela, se repetía varias veces que estas eran gratis y las novelas más leídas hasta el momento. Un anuncio bastante particular que se publicaba con las novelas de la primera época decía: “[...] por mes damos gratis a nuestros suscritores 42 y medio entregas de 72 páginas... 2592 líneas grandes 181.449 letras de impresiones”.⁽⁴³⁾

Este diario también mostraba una considerable renovación técnica en varios aspectos. En el fragmento transcrito a continuación, *El Siglo* anuncia las primeras novelas de la biblioteca. La edición de dichos textos se hace en el marco de una renovación mecánica de las máquinas que vendrían de Europa en el correr de dicho mes:

“A nuestros suscritores como lo anunciamos ya, estamos en vísperas de recibir los tipos nuevos con que vamos a renovar nuestro diario, y la nueva prensa mecánica para las obras y (.../). Todos esos objetos están cargados a bordo de la (.../), que es esperada (.../). Podemos anunciar a nuestros favorecidos, que en el mes entrante, *El Siglo*, saldrá impreso con TIPOS NUEVOS (.../) para (.../) a nuestros suscritores (.../) reconocer el favor que nos dispensan (.../) el 11 del mes entrante, publicaremos una de las mejores novelas del día que se imprimió por entrega de 16 páginas y que (.../) a nuestros suscritores todos los domingos (.../) y sin remuneración alguna. De este modo, aumentaremos la materia de lectura (.../) ameno y agradable para todos, sin qué (.../) a la importancia del diario”.⁽⁴⁴⁾

Otro tipo de política publicitaria del progreso técnico de este diario, en relación a las innovaciones como “La Biblioteca de *El Siglo*”, son las aclaraciones que realizan cuando sale cada una de las novelas: “superior, carátula fina y encuadernación cosida”.⁽⁴⁵⁾ Además, las novelas se presentan como “expresamente traducida[s] para *El Siglo*”, lo

(43) *El Siglo*, Montevideo, 29 de setiembre de 1866, 2ª época, Año III, N° 615.

(44) *El Siglo*, Montevideo, 2 de marzo de 1866, 2ª época, Año III, núm. 452.

(45) *El Siglo* 27 de abril de 1893 2ª época Año XXX, N° 8424.

cual también demuestra un avance en esta propuesta cultural. Sin embargo, el diario sólo nombra a dos traductores: D.F. de Urraca o a las iniciales A.M.G., por lo que no podemos hacer un análisis más preciso de la tarea del traductor en este medio en la medida en que o bien se trata de seudónimos –que no pudimos identificar– o bien recoge versiones de otras latitudes sin indicar su procedencia.

Para la “Biblioteca de *El Siglo*” el diario utilizaba dos mecanismos difusores: la publicación de folletines literarios al pie de la primera plana del número del periódico y la publicación de novelas por entregas. Ninguna de las modalidades apareció en forma permanente entre 1863 y 1924.⁽⁴⁶⁾ En este trabajo nos atenderemos a las novelas que fueron editadas por entregas y fundamentalmente a los autores franceses. Esta parte de la biblioteca puede dividirse en dos períodos: entre 1866 y 1869 y entre 1892 y 1902.⁽⁴⁷⁾ Los directores y principales redactores del diario en la primera etapa fueron José Pedro Ramírez, Fermín Ferreira y Artigas, José M. Castellanos, Carlos María Ramírez y Julio Herrera y Obes. Por otra parte, la Imprenta a Vapor, donde se imprimía *El Siglo*, cuyo gerente era Adolfo Vaillant, queda a cargo del propio diario en 1868 y Vaillant se retira ese año de la gerencia, quedando esta en manos de Dermidio de María. En el segundo período (1892-1902), los principales directores y redactores del diario fueron Martín C. Martínez y Eduardo Acevedo, y los administradores de la imprenta: Julián Álvarez Susviela y Arturo Ricard.⁽⁴⁸⁾

Muchas de las novelas por entrega editadas por *El Siglo* no se conservan en la Biblioteca Nacional, el único repositorio que, hasta donde sabemos, aloja la colección de este diario, pero las hemos rastreado a través de los anuncios del mismo.⁽⁴⁹⁾

(46) Período en el que se publicó *El Siglo*.

(47) Además de que no existen ejemplares de otros años en la Biblioteca Nacional, hemos rastreado los anuncios de las novelas en el propio diario y, en el intervalo de 1870 a 1891, no existe ninguno. Por otra parte, hemos revisado los ficheros desde 1903 hasta 1910 y tampoco aparece ninguna novela de *El Siglo*. Queda por investigar la posible existencia de una tercera época de la biblioteca en las dos últimas décadas de vida del diario.

(48) Hemos tomado los datos del diario *El Siglo*, en los períodos que se corresponden a cada época.

(49) En el apéndice de este trabajo hemos hecho la lista de todas las novelas de “La Biblioteca de *El Siglo*” por entrega.

III. Lectura y representación social

Según se ha visto, un diario montevideano de fines del siglo XIX fue capaz de crear ciertas condiciones para un público lector a fin de alimentar no solo el perfil y el contenido de la organización informativa o política, sino también toda una propuesta cultural. En tal sentido, *El Siglo* representa el principio de estrategias que anteceden a la formación de las primeras editoriales. Porque la publicación de folletines constituye una suerte de política que nos permite hacer un seguimiento de las preferencias literarias, los gustos de aquel público que poco atrás había alcanzado la lectura y que no necesariamente pertenecía a la elite letrada de fines del siglo XIX. La lectura constituye una fuente mucho más indirecta que la escritura a la hora de conocer la sensibilidad y la imaginación de una determinada sociedad. Sin embargo, nos otorga algunos elementos que posibilitan un acercamiento. A pesar de que la selección la realiza el diario *El Siglo*, su interés por la comercialización ágil de su producto cultural provoca una dependencia recíproca entre el quien publica y el lector.

La lectura frecuente y el impacto que generaba esta práctica burguesa motiva la pregunta de cómo se construye la imagen de las mujeres en esta literatura. La relación que establecieron estas nuevas lectoras con los folletines no estuvo únicamente vinculada con el aumento de la alfabetización femenina, sino que coincidió también con un proceso de incorporación de la imagen de la mujer burguesa como personaje de esta literatura barata.

III.1. Primera época: la omisión del sujeto femenino

“En la edad caballeresca las mujeres eran dignas de los hombres y los igualaban en valor”.⁽⁵⁰⁾

“Nos libraremos de las injusticias de los demás hombres, solamente cuando no existamos entre ellos”.⁽⁵¹⁾

Es posible efectuar una distinción de dos épocas de la “Biblioteca de *El Siglo*”, ya que las novelas que restan de la década de 1860 presentan

(50) Ponson Du Terrail, *Los caballeros de la noche*, Montevideo, Imp. Tip. á Vapor, 1867, (Biblioteca de *El Siglo*), p. 51.

(51) En *La Aljaba: dedicada al bello sexo Argentino*, Buenos Aires, noviembre de 1830, (Revista dirigida por Petrona Rosende). Esta oración encabeza todos los núme-

características diferentes de las que registran las de la década de 1890. El periódico publicó menos novelas en la primera época de la biblioteca y estas no han sido bien conservadas en la Biblioteca Nacional. Además de que cuantitativamente fueron menos, la literatura de estos primeros textos es marcadamente distinta de la que analizaremos en el segundo período.

Los primeros libros que entrega este diario a sus suscriptores son ficciones con una referencia histórica marcada. La Edad Media y el Renacimiento son los períodos predilectos para los relatos. En esta primera época no se registra una imagen social de las mujeres en la narración; aún no ha sido construida una nueva imagen femenina en la ficción por lo que suponemos que el modelo de mujer burguesa todavía no ha sido instaurado como patrón hegemónico. Subsiste un modelo cultural anterior al de la modernización. María Inés de Torres lo categoriza como la “*estética neoclásica con influjos más o menos decididos del romanticismo*”⁽⁵²⁾ y puede decirse que en la literatura de la primera época de la Biblioteca de *El Siglo* se encuentran características similares.

En estas primeras novelas se mantiene una ideología más vinculada con las primeras décadas del Uruguay independiente. En lo que respecta a la construcción de una imagen femenina en la primera década del siglo XIX, la sexualidad no formaba parte de la preocupación del discurso dominante; aún no existía la necesidad de controlarla a través de mecanismos institucionales como pueden ser la escuela o la política.⁽⁵³⁾ Las mujeres ocupaban un lugar importante en el hogar y la burguesía todavía no las apreciaba como un riesgo a la hora de desarrollar su sistema económico. La omisión de una imagen social de este género, por un lado, es una importante demostración de dominio social pero, por otro, es un espacio de libertad y de carencia de control del poder. Este discurso está presente tanto en los escritores como en la escritoras de la primera mitad del siglo XIX, cuya estética subyace en las novelas de la primera época de la “Biblioteca de *El Siglo*”. En *La Aljaba*, la pequeña revista que publicaba Petrona Rosende de de la Sierra, se puede observar este discurso en el que, por un lado, la mujer es igualmente

ros de la revista. (Colección consultada en el Programa de Documentación en Literaturas Uruguayas y Latinoamericana, PRODLUL, FHCE, en copias fotostáticas).

(52) De Torres, María Inés, “¿La nación tiene cara de mujer?”, Montevideo, Arca, 1995, p. 26.

(53) La “cultura bárbara”, descrita por Barrán, aún no necesita de un control de la sexualidad, ni de la mujer como principal responsable del descontrol del sexo del hombre. Barrán, J. P., *Historia de la sensibilidad. La cultura bárbara*, Montevideo, E.B.O.- F.H.C.E., 1989, Tomo 1.

heroína que el hombre y está a su misma altura, pero también asume su permanencia en el hogar y considera que sus funciones están allí.

“Es tan grande el influjo del sexo femenino, que basta observar sus costumbres, para deducir de ellas el valor de los hombres mismos: por esto dijo, con razón, un sábio, quereis conocer á los hombres de una nacion, conoced antes á sus mugeres: existen naciones, que, por el recato y virtudes del sexo son miradas con el mayor respeto, por cuantos pisan el territorio..”⁽⁵⁴⁾

Esta paradoja aparente explica las características de la primera época de los folletines de *El Siglo*. Todas las mujeres de los relatos de la década del sesenta pertenecen a la aristocracia o tienen poderes sobrenaturales inexplicables. No existen personajes femeninos comunes, de clase media, con los que las lectoras pudieran identificarse. En la novela *Los caballeros de la noche*, las mujeres presentes en la historia pertenecen a un estrato social encumbrado. Solamente aquellas que cumplen los mismos papeles que los hombres en la vida social tienen un sitio en la ficción. En el siguiente pasaje, la reina confiesa todo lo que le ha enseñado a M. Turena:

“-[...] le he enseñado a leer; en seguida le he enseñado el latín y el griego; después la pintura y la escultura; en fin, he sido su primer maestro de esgrima[...]”⁽⁵⁵⁾

El “espíritu fuerte” de la reina en esta novela es reiterado:

“... la reina levantó la cabeza, comprimó un sollozo y salió majestuosamente, sin que un suspiro hubiera levantado su pecho, ni una lágrima rodando por su mejilla. Era de esas almas fuertes que no lloran sino en la sombra, y que muestran a la multitud un semblante impasible”.⁽⁵⁶⁾

III. 2. Segunda época: la representación de la mujer en la literatura francesa

“Ser comme il faut en su toilette, en su porte, en sus maneras de hablar y de obrar, hace suponer que se es también comme il faut en sus maneras de pensar”.⁽⁵⁷⁾

“-Mi querido amigo, esos alegres perdidos son una mina de observaciones inagotables. Hay siempre en su trato diez novelas y veinte

(54) *La Aljaba*, Op.cit., 1830.

(55) Ponson Du Terrail, Op.cit., 1867, p. 13.

(56) *Ibíd.*, p. 165.

(57) Frou-Frou, *El arte de amar*, Montevideo, Imp. Dornaleche y Reyes, 1898, p.23.

piezas que aprovechar, unas veces trágicas y otras, las más, perfectamente cómicas..."⁽⁵⁸⁾

Las transformaciones de las costumbres, los deseos y los gustos locales, contribuyeron a la formación del Uruguay moderno. Los cambios en las novelas que constituyen el segundo período de la "Biblioteca de *El Siglo*", no son solo modificaciones en la práctica social de la lectura, sino también en la representación que de sí misma empezaba a tener esa sociedad. El hecho de que a partir de la década del noventa se manifieste con más claridad la nueva sociedad burguesa, no quiere decir que la modernización no haya empezado antes. Significa que los contemporáneos empiezan a tener conciencia de ella.

La mujer y su lugar en la sociedad fueron una preocupación de la época. Tal es el caso de Frou-Frou, que inicia su libro *El arte de amar*, en 1898, de la siguiente forma:

"[...] la manera como los hombres juzgan á las mujeres, es seguro indicio de cómo deben ser juzgados ellos mismos. El desprecio que manifiestan por las mujeres, es prueba cierta de la poca estima que ellos merecen. Podeís estar persuadidos, señores, de que la mujer es cómo se la forme. Sabiéndose adorada, ella se torna, naturalmente adorable. He ahí mi opinión. Pero... nos exigís que seamos serenas y abnegadas, y cuando lo somos, teneis la flaqueza de nuestra bondad ó la imprudencia de nuestro sometimiento. Nos reprochais la falta de energía. De quién es la culpa? En suma, nos dejais obrar muy poco; todos los actos importantes nos son prohibidos. Se nos deja hablar, es cierto, y aprovechamos la concesión. Hay sin embargo, malas lenguas que dicen y afirman a priori que solo hablamos de cosas vanas, inútiles o perjudiciales. Descorteses! Es cierto que nos concedeis una cualidad... pero la llamas seducción, y encontráis a menudo el medio de despojarnos de ella, incriminando anticipadamente nuestras intenciones".⁽⁵⁹⁾

Esta preocupación por las mujeres puede también ser estudiada desde la literatura que más se leía en la época.

III. 3. Moral burguesa y literatura

La mentalidad tradicional descrita por Silvia Rodríguez Villamil⁽⁶⁰⁾ reaccionó con respecto a la nueva mentalidad burguesa europeizada.

(58) Ohnet, George, *La gente alegre*, Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, 25 de mayo, N° 58, (Biblioteca de *El Siglo*), 1900, vol. 2, p. 124.

(59) Frou-Frou, Op.cit., 1898, p. 10-14.

(60) Rodríguez Villamil, Silvia, *Las mentalidades dominantes de Montevideo (1850-1900): La mentalidad criolla tradicional*. Montevideo, E.B.O., 1968.

Dicha reacción, a pesar de poseer una carga valorativa, de alguna manera describe las formas de vida de aquellos que critica. La novela *El fondo de un corazón*, de Marc de Chandplaix presenta una historia en la cual se cruzan las dos mentalidades que se confrontaron en nuestra modernización. Pedro y Magdalena, protagonistas del drama, se enamoran y no se pueden casar porque sus familias no comparten el mismo estrato social ni las mismas costumbres. La familia de Pedro es más humilde y más conservadora. Comparte las costumbres generales del pueblo que rechaza las modas liberales y promulga los valores tradicionales. La familia de Magdalena, por el contrario, es más liberal que el común de la población. Esto hacía que fuesen vistos como personas extrañas por los demás. La visión que tienen los padres del protagonista acerca de cómo se llevó a cabo el casamiento de la hermana de Magdalena, es un claro ejemplo de lo que en aquella sociedad ya era posible, pero no necesariamente aceptado y bien visto por todo el mundo.

“La noche de mi llegada, como esa idea de matrimonio le preocupaba completamente, mi padre, me contó no sin envidia, que la señorita Luisa Nessey, menos hermosa, y peor para dueña de casa que Juana, había logrado hallar marido; un brillante capitán de artillería, condecorado y muy rico, según se decía.

Pero Mme de Nessey, añadía por su parte mi madre, se había dado los trabajos imaginables para lograr ese objeto, y en cuanto a la señorita Luisa, todo Versalles sabía hasta qué punto se había comprometido. Desde dos años que se hablaba de ese matrimonio, había sido frecuente hallar solos, en ‘tête à tête’, al capitán con la joven. En verano tenían visitas nocturnas en el parque. Mme de Nessey solía hallarse presente, es cierto, pero ; cómo sabía cerrar los ojos!... ó apartarse de propósito!... El capitán había tratado de sacar el cuerpo. Se había ido a Bretaña, á casa de su familia, so pretexto de buscar sus papeles, pero como parecía no querer volver, allá fueron a buscarle y traerle como amarrado. Al fin y al cabo se celebró la boda. Pero qué intrigante esa Mme Nessey! Cáspita! había nacido en Nueva Orleans; no de balde tenía sangre criolla mezclada de americana! con esto quedaba todo explicado”.⁽⁶¹⁾

Este juicio de los padres de Pedro a los padres de Magdalena ilustra dos formas de concebir las relaciones de pareja completamente distintas. En cuanto a los Nessey, parecían tener una concepción más liberal

(61) Chandplaix, Marc de, *El fondo de un corazón*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Regalo a los suscritores (sic) de *El Siglo*, (Biblioteca de *El Siglo*), 1892, p. 30.

del matrimonio, pero a su vez más preocupada por el dinero. El padre de Magdalena tampoco compartía la idea de que se casara con Pedro, ya que había acordado para ella una boda con su sobrino. Dicho acuerdo, como es obvio, estaba fundamentado en la fortuna de este pariente. Por otra parte, podemos ver en la descripción anterior que la familia de Pedro era partidaria de una vida más sencilla, seriamente juiciosa con las nuevas modalidades burguesas que se aplicaban en aquel tiempo para casar a los hijos.

En rigor, nuestra sociedad finisecular, fruto de las profundas transformaciones que se desarrollaban con el proceso de modernización, vivía una crisis de la mentalidad colectiva. Durante este período de cambio en las mentalidades, coexistieron varias formas de concebir los distintos aspectos de la vida, por ejemplo el matrimonio. De dichas formas, se destacan dos que se corresponden con las que se relatan en esta historia europea. Esa es la razón por la cual, este tipo de novelas presenta problemas bastante similares a los de las lectoras del Uruguay de fin del siglo XIX.

Esta diferencia de percepción entre una familia y otra es la que explica que las diferencias culturales no siempre son ideológicas, a pesar de que es innegable una correspondencia entre la ideología y la mentalidad de un colectivo.⁽⁶²⁾ La descripción del padre de Pedro con respecto a los casamientos de la burguesía no es necesariamente una crítica ideológica, a pesar de que es una crítica al modo de vida burgués.

III. 4. María versus Eva

“Sí; yo hago el papel de hada maléfica, en tanto que la hada del hogar queda en el fondo de vuestro corazón, pura, impecable, religiosamente adorada”.⁽⁶³⁾

Aquellas mentalidades que se disputaban una sociedad en construcción, no siempre discreparon a la hora de consolidar determina-

(62) Según Michel Vovelle, la mentalidad se inscribe dentro de la ideología, implicando lo que no está formulado, lo que aún permanece enterrado. “La fuerza de la inercia de las estructuras mentales” es donde se arrastran los restos de ideologías que parecen no estar presentes. Es en este punto donde se unen los conceptos (aparentemente incompatibles) de ideologías y mentalidades. Vovelle, Michel, *Ideologías y mentalidades*. Barcelona, Ariel, 1985.

(63) Theuriet, André, *Encanto peligroso*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, (Biblioteca de *El Siglo*), 1892., p. 155.

das formas de relacionamiento y representación social. Es decir, determinados discursos que fueron llevados a la práctica y que tuvieron un impacto social, no estuvieron en debate porque eran condiciones imprescindibles a la hora de modernizar el país. Uno de ellos fue la construcción “desde arriba” de la imagen de la mujer. En las últimas décadas del siglo XIX, nadie cuestionó –ni liberales europeizados, ni católicos tradicionales– que la mujer debía quedar relegada al espacio del hogar. De este modo, sería más fácil controlarla para que no dispersara el trabajo y el ahorro de los burgueses. Este tema se tornó una obsesión en la época. La libertad de las mujeres significaba un descontrol de la sexualidad, que tenía como consecuencias posibles hijos ilegítimos y la dispersión de la herencia.⁽⁶⁴⁾ La entrada en el sistema capitalista y las nuevas posibilidades económicas le dieron al modelo burgués y liberal oportunidades de avanzar como un ideal de vida, portador de una moral determinada. Uno de los aspectos de dicha moral fue el lugar social y cultural de las mujeres. El ideal de mujer en la época era la burguesa que aceptaba quedarse pasivamente en su hogar, sin ocasionar disturbios en la vida social, económica y política de su marido. Por supuesto que esta idea no siempre se correspondió con la realidad y no siempre las mujeres se comportaron a partir de este patrón.

Las novelas y los folletines también formaron parte de esta compleja red de discursos en los que las mujeres tuvieron que verse, inventarse o reflejarse. También allí se presencian distinciones entre “María” y “Eva”. Pero estas invocaciones a distintos tipos de mujer no fueron realizadas únicamente desde la moral, también tuvieron intenciones de transgredirla en algunos casos. No siempre María fue el ideal y Eva no siempre comió la manzana. Para poner un ejemplo, en la citada novela *El fondo de un corazón*, de M. de Chandplaix, Magdalena (paradigma de mujer juiciosa) tiene una escena de pasión con Pedro. Aunque después se arrepiente y lo condena, la mujer más virginal llega a tener un momento de pasión con el hombre a quien ama, pero con quien no se puede casar. Por otra parte, también existen Evas que no son solo pecadoras y tienen la capacidad de demostrar un amor sincero. Edmea, protagonista de *La sangre humana*, de Henri Conscience, se caracteriza por ser una joven particularmente

(64) Barrán, J. P., Op.cit., 1990. Barrán desarrolló en *La espiritualización de la riqueza* el tema de la permanencia de la riqueza de un individuo después de su muerte, como una forma de trascender en el mundo. (Barrán, José Pedro, *La espiritualización de la riqueza*. Montevideo, EBO, 1998).

coqueta con los hombres. Sin embargo, cuando se enamora, abandona este tipo de costumbres. ⁽⁶⁵⁾

Esta humanización de los modelos inculcados desde todos los poderes hizo que las mujeres identificaran las novelas como discursos alternativos al *statu quo*, aunque en definitiva, también fueran formas de educarlas en los nuevos cánones culturales.

La novela *Encanto peligroso*, del hoy olvidadísimo –como los anteriores– André Theuriet, es una fuente por demás ilustrativa de cómo los hombres construyeron las imágenes de la mujer durante la modernización. Santiago se enamora con el amor contradictorio a dos mujeres, Teresa y Maniá. La primera, pura y fiel, es para él la esposa compañera y leal. La segunda lo seduce con su atractivo de mujer. La pasión por esta última es la que lo lleva a la locura, el pecado y la muerte. Ambas son fácilmente identificables con María y Eva respectivamente, tanto en el corazón de Santiago como en el juicio del resto de los personajes de la novela.

III. 5. Romanticismo y bovarismo en Uruguay

Correspondería preguntarse, a esta altura, si existe una relación entre la corriente literaria romántica de las novelas y el lenguaje de las mujeres burguesas a fines del siglo XIX. A pesar de que es una hipótesis muy difícil de comprobar, ya que no podemos recuperar la oralidad a través de la escritura, intentaremos algunas aproximaciones. ⁽⁶⁶⁾ Quizá fue posible una mimetización de estas mujeres con aquella literatura que ocupaba tantas horas de su vida. No solo por el modelo de mujer “pasiva” que le había sido impuesto por la sociedad, sino también porque la lectura era la forma de consumo más cotidiano de fantasías y ficciones. Frou-Frou, por ejemplo, quien reflexiona en 1898 acerca de todos estos problemas, respecto de este problema dice lo siguiente: “*Habéis notado, queridos lectores, cómo el verbo expresa admirablemente nuestra vida? Puede decirse que es la vida misma con todos sus tonos y complicaciones*”. ⁽⁶⁷⁾

(65) Conscience, Henri, *La sangre humana*, Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, 1892, (Biblioteca de *El Siglo*).

(66) Más adelante haremos una breve caracterización del bovarismo refiriéndonos al análisis realizado por José Pedro Barrán. El autor incorpora, entre otras cosas, el estilo al hablar de las mujeres como una característica de su “bovarización”. No hemos incorporado el habla como característica segura, porque creemos que es lo más difícil de recuperar para la Historia. Sin embargo, esa dificultad es la que nos obliga a plantear dicho problema en este trabajo.

(67) Frou-Frou, Ob, cit., 1898, p. 68-69.

A pesar de las reflexiones de Frou-Frou, que nos hablan de un peso de la cultura escrita en la formación de la sensibilidad, no podemos extrapolar mecánicamente la escritura al habla. Sin embargo, otras formas de manifestarse en sociedad nos pueden otorgar más elementos para aproximarnos a las formas de comunicación de las mujeres burguesas en el siglo XIX y para saber la relación que esta tiene con la lectura de folletín. José P. Barrán estudia, a través de diversas fuentes, la forma en que las burguesas adoptaron silenciosamente un modelo de mujer impuesto.

“Niña, tonta, débil y... bella, un objeto de adorno. Ya lo había dicho el periódico escrito por los jóvenes montevideanos de 1886. Fue durante la “civilización” precisamente que los diarios comenzaron a cubrirse de avisos de objetos que adornaban, vestían y embellecían o conservaban hermosas a las mujeres”.⁽⁶⁸⁾

El problema que se nos plantea, en todo caso, es el de la influencia que pudo tener la lectura de textos románticos en la actitud de las mujeres burguesas frente al resto de la sociedad. Silvia Rodríguez Villamil afirma que el romanticismo en esta época “constituía la forma de sensibilidad dominante”.⁽⁶⁹⁾ Así como varias son las referencias en las propias novelas con respecto a reproducir la ficción literaria en la vida misma, elementos de las novelas –como el tiempo del folletín– pudieron ser retomados y asumidos por las lectoras. Muchas escenas de los folletines que hoy podrían sintetizarse en dos páginas se desarrollan en varios capítulos. Como estas novelas se pensaban para el consumo masivo, su estilo debía mimetizarse con el estilo y la sensibilidad de los posibles lectores o compradores.

Aunque en otro contexto, las primeras décadas del siglo XX, Beatriz Sarlo estudia esta relación entre el estilo de vida y la literatura a partir de los “clisés”, cuya estética tiene un soporte en lo sentimental y apasionado.⁽⁷⁰⁾ La estética de clisé siempre ha sido considerada una deformación de las corrientes literarias de más prestigio (y sin duda lo es), pero tuvo más receptividad en grupos más masivos y anónimos de lectores. La prolongación de las escenas y de las historias era posible en una sociedad que gustaba vivir esta manera. Dos ejemplos de esta forma de escribir cada escena de modo extremadamente prolongado son el viaje de Teresa y Santiago a la ciudad de Niza, que ocupa aproximada-

(68) Barrán, José Pedro, Op.cit., 1990, p. 179-180. La primera cita fue tomada de El Pica-Pica, 2 de setiembre de 1886, p. 3 c.4, Descripciones varias. El adorno.

(69) Rodríguez Villamil, Silvia, Op. Cit, 1969.

(70) Sarlo, Beatriz, *El imperio de los sentimientos*. Buenos Aires, Norma, 2000.

mente quince páginas (*Encanto peligroso*)⁽⁷¹⁾, así como la conversación entre Hubert y Nadiéja (*Pasión eslava*)⁽⁷²⁾, que transcurre en una decena de páginas. La curiosa extensión de cada uno de los días en las novelas nos hace pensar que la vida silenciosa y hogareña de las lectoras de clase media transcurría leyendo novelas y adaptándose al tiempo literario. La pasión de la vida cotidiana se materializaba a través del mundo de la ficción. De esta mimesis entre la vida cotidiana de las lectoras y las novelas que acostumbraban leer, se deduce una aproximación al “bovarismo” como estilo de vida.

“[...] [La mujer] eligió, así aniñada, [un] modelo hecho por hombres que satisfizo su deseo de aventuras y amor romántico, la novela, y vivió vicariamente la existencia de las heroínas, llevando a menudo a su propia vida gris, algunos sobresaltos, algunas conductas sentimentales leídas pero incorporadas como suyas. La novela alimentó el ocio y un hambre que la cotidianidad del ama de casa no colmaba y la llevó al ensueño. Ese ensueño, sin embargo, respetaba, por lo general, los tabúes por cuanto era mental y nunca debía encarnar. La burguesa se convirtió así en una Emma Bovary anterior a las peripecias centrales del relato de Flaubert, una eterna Madame Bovary recién casada, ocupada en su casa y su hija y a la vez turbada e inquieta por sueños novelescos que su pedestre esposo no podía colmar”.⁽⁷³⁾

También esa suerte de escritura melodramática pudo constituir un modelo de las formas de hablar y de comunicarse en aquella sociedad, a pesar de que no tenemos documentación para corroborarlo. Eduardo en *La sangre humana*, de Conscience, expresa su amor de esta forma:

“Es un poderoso y santo amor. Desde que él se despertó en mí siento que la vida ha redoblado, una fuerza exuberante anima mi espíritu y mi corazón. Me parece que el mundo se ha convertido en un paraíso terrenal y que los sueños de mi alma llenan el aire como los fantasmas brillantes de la esperanza y del porvenir”.⁽⁷⁴⁾

(71) Theuriet, André, Op.cit., 1892.

(72) Lessuer, Daniel, *Pasión eslava*, Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

(73) Barrán, Op.cit., 1990, p. 183. Tomamos a Mme. Bovary como un modelo, a pesar de que en la “Biblioteca de *El Siglo*” no fue publicado como folletín y no tenemos ninguna prueba de que las lectoras hayan accedido a esta obra literaria. La ambigüedad en la que se sitúa Flaubert en el campo literario francés, le permitió realizar una obra que adopta las características del folletín, pero que posee un mayor refinamiento intelectual. Por esta razón la consideramos un modelo y no porque lo haya sido directamente para las lectoras de *El Siglo*.

(74) Conscience, Henri, *La sangre humana*, Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, 1892, Biblioteca de *El Siglo*, p. 11.

Como dijimos al principio, es muy difícil recuperar el habla de actores que ni siquiera dejaron su voz en la historia por escrito. A través de muchas manifestaciones que rodean ese silencio de las mujeres burguesas, podemos observar ciertas fantasías y gustos que se conjugan en esta sensibilidad romántica, cuyo modelo es el personaje flaubertiano de Mme. Bovary. Una serie de elementos que rodean a la mujer uruguaya –moda, belleza, perfumes, debilidad, gusto por la lectura– nos hacen suponer, en síntesis, una forma de hablar que se corresponde con esta sensibilidad y se retroalimenta con las lecturas de los folletines que la “Biblioteca de *El Siglo*” impulsaba, no en vano, con singular éxito.

Conclusión

La “Biblioteca de *El Siglo*” (1860-1900) nos permite observar varios aspectos de la modernización cultural a fines del siglo XIX. El primero es la formación de un mercado de bienes simbólicos que fue posible, por un lado, debido al aumento de empresas culturales dispuestas a producir materiales de lectura de diverso tipo; por otra parte, dada la existencia de un público que demandaba textos para consumir. Dicha dinámica fue uno de los factores que en este período hizo posible lo que Barrán y Nahum han llamado “*el paso de la cultura oral a la cultura escrita*”. En segundo lugar, el folletín y su consumo nos permiten observar una transformación de la representación que la sociedad comenzaba a hacerse de las mujeres burguesas. Las lectoras de folletín son el ejemplo de un cambio más profundo en la sociedad capitalista con respecto al lugar social de las mujeres.

A pesar de que se resignifican en cada presente (por la vía del radioteatro entre los treinta y los cincuenta y por medio del teleteatro a partir de los setentas), muchas de estas construcciones ideológicas sobre la mujer persisten hasta hoy. El folletín resulta de especial relevancia para pensar la primera modernización, pero también como una estrategia para repensar nuestro universo simbólico presente. Vista a la luz del conocimiento histórico, esta literatura permite abordar dos aspectos significativos de la representación social de la primera modernización. El primero es el paradigma “europeo” como elemento aglutinante de una identidad a fines del siglo XIX; el segundo es que cualesquiera sean los modelos de mujer impuestos desde el poder, dondequiera que esté, la sociedad siempre tiende a adoptarlos de manera más laxa.

Apéndice⁽⁷⁵⁾**Novelas de la primera época de la “Biblioteca de *El Siglo*”, ordenadas cronológicamente**

Ponson Du Terrail, *El paje del duque de Orleans: Historia del siglo de Louis XIV* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imprenta Tipográfica a vapor, Calle de las Cámaras 45, 1866. (Biblioteca de *El Siglo*).

* Victor Hugo, *Los trabajadores del mar* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imprenta Tipográfica a vapor, Calle de las Cámaras 45, 1866. (Biblioteca de *El Siglo*).

Ponson Du Terrail, *Los caballeros de la noche* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Impr. Tip. a Vapor, 1867, (Biblioteca de *El Siglo*).

* Ponson Du Terrail, *Bavolet*, Montevideo, Impr. Tip. a Vapor, 1867, (Biblioteca de *El Siglo*).

Fernández y González, Manuel, *Lucrecia Borgia (memorias de Sata-nás): Novela histórica*, Montevideo, Imprenta Tipográfica a Vapor, Calle de las Cámaras núm. 45, 1868. (Biblioteca de *El Siglo*)

Novelas de la segunda época ordenadas cronológicamente:

* Braeme, Charlotte, *Entre dos pecados* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. “*El Siglo*” (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

* Reuillie, Luis, *La marquesa de locura* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. “*El Siglo*” (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

* Júngat, Antonio, *De mala gana* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. “*El Siglo*” (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.
Chandplaix, Marc de, *El fondo de un corazón*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Regalo a los suscritores (sic) de *El Siglo*, 1892.

Mairet, Jeanne, *Cargo de conciencia* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Regalo a los suscritores (sic) de *El Siglo*, Imprenta *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

(75) Hemos colocado un asterisco delante de las novelas que no se hallan en la Biblioteca Nacional. Cabe aclarar que recién en 1893, se promulgó una ley que obligaba a las imprentas a donar por lo menos un ejemplar a la Biblioteca Nacional.

Conscience, Henri, *La sangre humana*, Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, 1892, (Biblioteca de *El Siglo*).

Theuriet, André, *Santa Catalina*, Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, 1892, (Biblioteca de *El Siglo*).

Encanto peligroso, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imprenta de *El Siglo*, (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

Lessuer, Daniel, *Pasión eslava* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

* Ohnet, George, *Nemrod y C^a* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1892.

Enault, Louis, *El Castillo de los ángeles* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1893.

* Chereille, C., *La fea* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1893.

* Serwel, Ana, *El caballo* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1893.

Folèy, Charles, *Mis Bell* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1893.

* Halévy, Ludovic, *El Abate Constantin*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1893.

* Millan, Pascual, *Corazón y brazo* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1894.

Doncroix, G.H., *Amante y asesino* (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo*, (Biblioteca de *El Siglo*) 1894.

* Conicay, Hagh, *Confusión*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo*, 1894.

Rod, Eduard, *El silencio*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1898.

Daudet, Alphonse, *Fromont y Risler*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899, 2 v.

Daudet, Alphonse, *Dolores*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo*, (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.

Landelle, Guillermo José Gabriel, *Un odio abordo*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899, 2v.

Mérimée, Próspero, *Colomba*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.

Ponson Du Terrail, *Los caballeros de la Luna*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.

Rostand, Edmond, *Cirano de Bergerac*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.
Sánchez, Bombin, E., *A Castelar décimas*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*) Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.

Sienkiewicz, Henryk, *Hania*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1899.

Doyle, Sir Arthur Conan, *Mi tío Bernan*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1900, 2 v.

Hawthorne, Nathaniel, *La letra escarlata*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1900, 2 v.

Ohnet, Georges, (1848-1918), *La gente alegre*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. de *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1900, 2v.

Feuillet, Octave, *La viuda*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1901.

Ohnet, Georges, (1848-1918), *La tenebrosa*, (Obra traducida expresamente para *El Siglo*), Montevideo, Imp. *El Siglo* (Biblioteca de *El Siglo*), 1902.